

El dios Mithra en los nombres personales durante la dinastía persa aqueménida

Israel Campos Méndez – Universidad de Las Palmas de G.C.

[The use of divinities to construct personal names is a practice recorded since the beginnings of history. Its verification has been considered to be a sign of expression of the direct nature of the devotion to certain divinities at particular moments and in particular places. Nevertheless, certain provisos should be borne in mind regarding the reliability of the information offered by theophoric names for reconstructing the worship or implantation of a certain divinity. In this paper, we attest to the abundance of mithraphoric names recorded in various written sources from the Achaemenid period, and attempt to relate them to the place that the worship of Mithra might have occupied in Persia in a period in which this divinity was traditionally believed to have been excluded from the official pantheon.]

1. Introducción

El testimonio que proporciona la constatación de referencias a una determinada divinidad en la denominación de los individuos en las sociedades pasadas y presentes, debe ser tenido en consideración para ampliar el ámbito de actuación de cualquier estudio relacionado con el culto y la implantación que dicha divinidad pudo tener en un momento determinado. Tal es el caso que pretendemos analizar a continuación, surgido de la constatación de una gran cantidad de nombres de personajes iraníes que hacían referencia al dios Mithra. De entrada, nos encontramos con la doble circunstancia de la existencia de individuos con nombres teóforos y otros con nombres teónimos; si bien, para la interpretación histórica que podemos hacer de ellos, consideramos que no es especialmente significativa esta matización. La constatación de la existencia de estos teóforos mitraicos ha sido tenida en cuenta por los investigadores desde muy antiguo. En las recopilaciones de nombres iraníes que comenzaron a publicarse a fines del siglo XIX¹, los nombres mitráforos ocuparon un lugar propio, entre los que podemos destacar la atención que le dedica F. Cumont² en su catálogo de textos y monumentos relacionados con el culto de Mithra en oriente y occidente. Posteriormente se vieron ampliadas con nuevos descubrimientos documentales

1. La obra de referencia para toda la cuestión de la onomástica iraníes es la recopilación de F. Justi, *Iranisches Namenbuch*, Marburg 1895. Posteriormente se realizaron nuevas recopilaciones desde otras perspectivas como la de E. Benveniste, *Titres et noms propres en Iranien ancien*, Paris 1966, o los completos estudios de M. Mayrhofer y R. Schmitt, *Iranisches Personennamenbuch. Bd I: Die altiranischen Namen*, Viena 1977-1979.; idd., *Iranisches Personennamenbuch. Bd II: Fasz. 2: Noms propres sassanides en moyen-perse épigraphiques*, Viena 1986. También resulta útil el enfoque que plantea W. Hinz, *Altiranisches Sprachgut der Nebenüberlieferungen*, Wiesbaden 1975. Más reciente ha sido la publicación de M. Alram, *Iranisches Personennamenbuch - Nomino Propria Iranica in Nummis*, Viena 1986.

2. F. Cumont, *Textes et monuments figurés relatifs aux Mystères de Mithra*. vol I-II, Brussels 1896/1899.

incorporados en la revisión de M.J. Vermaseren³, hasta llegar al profundo y exhaustivo estudio de R. Schmitt⁴, quien recoge de forma sistemática un total de 289 teóforos mitraicos que abarcan una cronología del siglo VII-VI a.C. hasta el IV d.C. No es nuestra intención realizar una revisión de estos testimonios, puesto que se encuentran suficientemente contrastados, aunque haremos referencia a nuevos datos posteriores a la publicación de este último estudio; pero, lo que sí queremos realizar son nuevas reflexiones sobre la información que podemos extraer de la presencia de estos nombres en relación con el culto de Mithra para el periodo persa.

Los estudios puntuales que se han hecho eco de la presencia de esta onomástica mitráfora suelen coincidir en señalar que su sola presencia ya constituye un signo importante para la afirmación de la continuidad del culto de Mithra entre la sociedad irania aún después de la introducción del Zoroastrismo como religión oficial⁵. En este sentido, R. Frye enfoca su artículo sobre la presencia de este dios en la historia irania, a través de la constatación de la raíz *mihra*, *miss*, *mehr* o *mithra* en la composición de nombres teóforos. Frye es partidario de la identificación de Mithra con *baga*, por lo que los nombres que incluyesen *-baga*⁶, también serían un testimonio de la implantación de este dios dentro de la cultura irania. Su premisa de partida es la siguiente: “the repeated appearance of various theophoric names, yet compounded with the same deity, could be used as an indication of the popularity of that deity in naming children”⁷. Coincidimos en este sentido, en cuanto que no podemos negar la evidencia de que la presencia del nombre de Mithra, con las múltiples variantes que luego pueda adoptar a través de la composición de un nombre personal, constituye por sí mismo un testimonio importante. En primer lugar, porque nos permite conocer la pervivencia de una divinidad en el colectivo social a través de su recuerdo constante en la denominación de las personas. En segundo lugar, porque puede ser un reflejo de un tipo de sentimientos íntimos y de devoción popular de carácter directo, que difícilmente podríamos encontrar por otros cauces. Para el caso de Mithra, el hecho de la existencia de estos teóforos confirma la siguiente idea: no es posible afirmar que dicha divinidad desapareciera del ideario colectivo en los momentos en que sí pudo estar relegada de los ámbitos oficiales.

Sin embargo, la información que podemos extraer del contexto en el que se vinculan cada uno de estos nombres es también interesante para el objetivo de nuestra investigación. La presencia de nombres de carácter teóforo es una constante suficientemente atestiguada en las culturas antiguas, no sólo en la indo-europea, sino en todas las civilizaciones⁸. El significado religioso que podemos extraer de ella nos debe poner en relación con la doble posibilidad de que se esté tratando de un acto de devoción por parte de los progenitores o una opción personal del individuo, que podía haber elegido ese nombre en un determinado momento de su vida. De ahí que la cuestión de la intencionalidad debe ser un aspecto que no

3. M.J. Vermaseren, *Corpus Inscriptionum Monumenta Religionis Mithrae*, I, Leiden 1956.

4. R. Schmitt, “Die Theophoren Eigennamen mit Altiranisch *Mitra”, *Acta Iranica*. 4, 1978, pp. 395-455.

5. E. Benveniste, “Termes et noms achéménides en araméen”, *JA* 225, 1934,189; F. Cumont, *Les mystères de Mithra*, Brussels 1903 (ed. inglesa *The Mysteries of Mithra*, New York 1956, p. 8); M.A. Boyce, *A History of Zoroastrianism*. vol. II, 1982. p.132ss; I. Gershevitch, “Iranian nouns and names in Elamite garb”, *Transactions of the Philological Society*, London 1969, pp. 165ss. ; J. Kellens et E. Pirart, *Le Pantheon de l’Avesta ancien*, Paris 1994, pp. 123ss. En esta misma línea I. Campos, *El culto del dios Mithra en la Persia Antigua*, Las Palmas de G.C. 2002. pp. 37ss.

6. De igual posicionamiento es J. Duchesne-Guillemin, “Le dieu de Cyrus”, *Acta Iranica* 3, 1974, pp. 14ss.

7. R. Frye, “Mithra in Iranian history”, en R. Hinnells, ed., *Mithraic Studies I*, Manchester 1975, pp. 62-69.

8. El carácter de esta cuestión es, como podemos imaginar, enormemente amplio. En este sentido, queremos simplemente remitirnos a algunos estudios generales para hacer una aproximación: R. Zadok, “Names and Naming”, en *Encyclopaedia of Archaeology in the Near East*. Vol. 4. New York 1997. pp. 91ss.; R. Di Vito, *Studies in third millennium Sumerian and Acadian personal names. The designation and conception of the personal god*, Roma 1993; T.L. Markey, “Indo-European Theophoric Personal Names and Social Structure”, *Journal of Indo-European Studies* 3, 1984, pp. 227-255; S. Hornblower, ed., *Greek Personal Names: their value as Evidence*, Oxford 2001; R. Schmitt, *Selected Onomastic Writings*, New York 2000.

podemos desdeñar en esta acción, a pesar de carecer por completo de datos que nos permitan descubrirla en cada ocasión. En este sentido, se ha recurrido en ocasiones al significado “literal” de los nombres. Entre los teóforos mitraicos existen muchas referencias a la protección, al don, la fortaleza, el regalo divino⁹; sin embargo, podríamos errar al atribuir una correspondencia entre significado e intención. Puesto que en ocasiones, muchos de estos nombres, pasado un tiempo, podrían haberse convertido en fórmulas estereotipadas, con una remota relación con su significado original. En este sentido, la conclusión de R. Schmitt al respecto es que el valor religioso sólo se le puede conceder al primer individuo portador del teóforo, puesto que a partir de ese momento, los sucesivos portadores de tales nombres pueden verse inducidos, no ya por algún sentimiento religioso, sino por la tradición u otros condicionantes¹⁰. Por tanto, quedan algunas preguntas planteadas en torno a la presencia de estos nombres que encuentran difícil respuesta: ¿Hasta qué punto podemos afirmar que existía una relación entre las personas que portaban un nombre teóforo y el culto de ese dios? ¿Qué vinculación puede establecerse entre las referencias devotas que conformaban el propio nombre y su portador? ¿En qué medida la elección de un nombre teóforo refleja la devoción del individuo o de sus padres que lo han elegido?

2. Nombres mitráforos en las fuentes escritas

Una vez planteadas las dificultades que surgen al trabajar una información de este tipo, es el momento de abordarlas para realizar su necesario análisis histórico. Uno de los aspectos que llaman la atención en relación con los nombres teóforos de Mithra es la constatación de la amplia variedad de canales en los que han dejado rastro. En este sentido, encontramos tres fuentes principales de donde extraer la evidencia de estos nombres: las tablillas administrativas halladas en Persépolis; las menciones que realizan los autores clásicos que se dedicaron a relatar tanto acontecimientos de la historia persa, como los contactos greco-romanos con el Irán Antiguo; los testimonios sueltos que proporcionan las inscripciones y las monedas halladas en diferentes regiones del Imperio Aqueménida.

El dios Mithra aparece nombrado en algunas de las tablillas administrativas en relación con las cantidades de grano que se concedían desde los almacenes reales para la celebración de su culto; sin embargo, son mucho más numerosas las tablillas que portan nombres de carácter teóforo en relación con este dios. Estos individuos aparecen de forma indistinta en relación con las categorías en las que se engloban estas tablillas administrativas: repartición del grano, raciones de viaje, diarios de contabilidad, cartas, etc.¹¹ En cuanto a los nombres, existen referencias teóforas vinculadas con las dos formas nominales del dios. Para la forma de origen medo y avéstico *Miθra*(en elamita *Mitra*):

teóforo	nº PF.
Mitranka	43, 141, 1839.
Mitrabada	333, 1294, 1295, 1961.
Mitratis	430.

9. Entre el repertorio de nombres mitráforos es muy frecuente encontrar la presencia de compuestos acabados en *-data* (don, regalo); *-pata* (protección); *-tauman* (fuerza). Esta línea de investigación es la que han adoptado en buena medida muchos de los iranistas que parten de unos supuestos teóricos más cercanos a la filología. No obstante, debemos aclarar que en este estudio nos queremos centrar más en los aspectos de carácter histórico-religioso que se desprenden de la presencia de estos nombres mitráforos, que de las implicaciones filológicas presentes en la composición de dichos nombres.

10. R. Schmitt, “Name und Religion: Anthroponomastisches zur Frage der religiösen Verhältnisse des Achaimenidenreiches”, en J. Kellens, ed., *La religion iranienne à l'époque achéménide*, Gent 1991, pp. 111–28.

11. R.T. Hallock, *Persepolis Fortification Tablets*, Chicago 1969.

Umitra	313.
Mitrizina	1309.
Mitra	775, 1956.
Mitraparzana	1954.
Mitraya	95.

En la forma proveniente del persa antiguo Missa:

teóforo	n° PF.
Missabada- Missapāta	701, 51, 332, 1281, 1553, 1554, 1269, 1986.
Arbamissa	946, 1438, 1460, 1603, 1796.
Missabādu	409, 410, 1150, 1151, 1638.
Missayāna	192.
Missanāfa	1963.

Junto con la información que proporcionan estas tablillas administrativas podemos considerar la extraída de las inscripciones en arameo halladas en los objetos de piedra verde fechados en el reinado de Jerjes (479-459 a.C.) encontrados en el Tesoro del Palacio de Persépolis¹². Se trata de un total de diez teóforos (en arameo la forma es *mtr*) vinculados a personajes de la administración imperial que dejaron constancia de sus nombres en textos religiosos:

Data-Mitra	1, 6.
Mitra-pata	2, 3, 4, 5, 7.
Mitraka	17.
Arta-Mitra	33.
Mitrafarnā	33.

En esta misma línea irían los testimonios encontrados en los papiros administrativos de la guarnición persa en Elefantina, Egipto. Fechados en la segunda mitad del siglo V a.C., también están escritos en arameo¹³.

Mitrasarā	55, 58.
Mitrayazna	56.
Mitradata	57, 59, 60, 63.
Missapāta	61.
Mitravahšta	62.

A

esta lista aportada por Cowley y

12. El estudio con profundidad de estas inscripciones ha sido realizado por R.A. Bowman, *Aramaic Ritual Texts from Persepolis*, Chicago 1970.

13. La recopilación y primer estudio fueron realizados a principios del siglo XX, por A. Cowley, *Aramaic Papyri of the Fifth Century B.C.*, Oxford. 1923. El número de serie que citamos está en relación con la tabla que estableció R. Schmitt en su artículo citado.

Schmitt en su momento, habría que sumar la reciente identificación de un nombre “Mithranamā”, propuesta por Schmitt¹⁴, a partir de una revisión de un papiro arameo de Egipto¹⁵, y que estaría haciendo referencia a un personaje de origen lidio perteneciente a la guarnición aqueménida en Egipto.

El segundo gran repertorio de onomástica mitráfora es el que se nutre del amplio número de referencias que aparecen en los autores clásicos. Empezando por Heródoto hasta llegar a algunos escritores cristianos, es llamativa la atención que prestaron estos autores por recoger dichos nombres en el contexto de sus narraciones de la propia historia persa o de las relaciones de estos con Occidente. En dichas reseñas encontramos recogidos muchos de los nombres que ya hemos mencionado arriba, especialmente en sus formas más recurrentes (Mithradata-Mithridates, Mithrapata), junto a otras referencias únicas. Lo verdaderamente significativo de esta fuente de información es que si tomamos en cuenta los contextos en que son introducidas, estaríamos ante la constatación de la utilización de este nombre desde época meda (Hdt. I, 110; I, 121) y de forma ininterrumpida hasta la llegada de los macedonios bajo la dirección de Alejandro (Arr. Anab. I, 15.7; Plut. Alej. 58,2, etc.). También es significativo que encontremos pasajes del Antiguo Testamento donde se menciona a Mithradāta, tesorero de Ciro, encargado de la contabilidad real en Babilonia:

El rey Ciro mandó tomar los utensilios de la Casa de Yahveh que Nabucodonosor se había llevado de Jerusalén y había depositado en el templo de su dios. Ciro, rey de Persia, los puso en manos del tesorero Mithradata, el cual los contó para entregárselos a Šešbassar, el príncipe de Judá. (Esdras I, 7-8).

Con independencia del estudio prosopográfico que necesariamente se desprende de cada uno de los personajes mitráforos nombrados en las fuentes clásicas, queremos dejar constancia a través de la siguiente tabla de la variedad de autores que han dejado huella de estos nombres en sus obras:

Heródoto	Historias	I,110; I,121; III,120,126; VII,68; 79; 88.	Mithradates, Mithrapates, Siromithras, Arbamithras
Jenofonte	Anábasis	II,5.35; III,3ss; VII,8.25.	Mithradata
	Ciropedia	VIII,8.4.	Raivamithra
	Hellénicas	I,3.12; II.1.8.	Mithraya
Esquilo	Los Persas	45.	Mithragathes ¹⁶
Ctesias		F.15/471,21; F16/472,7; 473,11; F15/471,24.	Mithradata, Mithravahišta
Aristóteles	Política	VIII,1312 ^a .	Mithradāta
Polibio	Historias	VIII,25.3.	Mithradāta
Diógenes Laercio		II, 102; III, 25.	Mithradates, Mithra
Estrabón	Geografía	XVI,3.5.	Mithraupasta

14. Schmitt, *art. cit.*, pp. 111-28.

15. Recogido por J.B. Segal, *Aramaic Texts from North Saqqara*, London 1983, nº 50.

16. Este personaje introducido por Esquilo es aceptado por Cumont como mitráforo (*TMMM*, p. 76. n. 10). Sin embargo, Schmitt no lo incluye en su repertorio ante las dudas que existen sobre si la forma correcta fuera *Metrogathes*, con lo que se trataría de un teóforo cibélico. Schmitt, *art. cit.*, p. 411, n. 83. En la reciente edición de la obra por M.L. West (Teubner, Stuttgart 1991), se ofrece la forma Μιτραγάθης para ese verso. Es por esta razón por la que no hemos querido excluirlo del grupo de menciones teóforas entre los autores clásicos, principalmente por tratarse de la obra griega con temática exclusiva persa.

Diodoro de Sicilia	Biblioteca Histórica	XI,69.1; XV,91,5; 92,1; XVII,19,4;34,5; 21.3; 21.7; 64,6. XX,111.4.	Mithradāta, Raivamithra, Mithrina	Mithrabarzanes, Mithrabaujana,
Apiano	Historia Romana. Guerra Mithridática.	9.	Mithradāta	
Cornelio Nepote	Vidas. Dátames	XIV,4.5; 6.3; 10.1; 11.2.	Mithridates, Mithrabarzanes	
Arriano	Anábasis de Alejandro	I,12.8; I,15.7; 16.3; 17.3 II,11.8; III,8.5; 16.5 VII,6.5	Raivamithra, Mithravahišta, Mithrabaujana	Mithradata, Mithrina,
Plutarco	Vidas Paralelas. Temístocles.	29.7.	Mithraupasta	
	Vidas Paralelas. Artajerjes.	11ss.	Mithradata	
	Vidas Paralelas. Alejandro.	58.2.	Siçamithra	
	Vidas Paralelas. Demetrio.	4.1.	Mithradāta	
	Adv. Colot.	1126E.	Mithra	
Quinto Curcio Rufo	Historia de Alejandro Magno.	III,11.10; III,12.6; V,13.9; V,1.44; VIII,2.19; VIII,12.	Raivamithra, Siçamithra, Mithrina	

Quedan fuera de esta tabla un número mayor de referencias que aparecen en algunos de estos autores y en otros muchos como Cicerón, Luciano de Samósata, etc. por estar referidos a personajes que vivieron a partir del siglo IV a.C., y que, a pesar de continuar con la tradición religiosa que estamos estudiando, se sitúan fuera del marco cronológico que analizamos en estos momentos.

Por último, nos quedaría por mencionar los testimonios que se han podido encontrar de forma aislada en inscripciones y monedas de la época¹⁷. Tal es el caso de dos hallazgos no incluidos por Schmitt en su repertorio. Se trata de una moneda del s. IV a.C. hallada en Licia donde se menciona un personaje llamado

17. Además de haber sido recogidos en los catálogos epigráficos y numismáticos respectivos a la región donde hubieran aparecido, se encuentran recopilados sucesivamente en los trabajos de Cumont, Vermaseren y Schmitt citados en las páginas anteriores.

Mitrapata¹⁸. El otro sería el estudio realizado por Malay¹⁹ de una inscripción griega del siglo V a.C. hallada en Lidia en donde aparece un individuo de nombre Mithrapates.

La práctica de la introducción de elementos religiosos en la conformación de los nombres entre los pueblos iraníes tiene un origen bastante remoto. Como se puede comprobar al estudiar la presencia indoeuropea en Mitanni, encontramos la presencia de la voz ‘arta’, en los nombres de algunos de los reyes de los siglos XV-XIV a.C.²⁰ De igual manera, tenemos abundante información de la composición de nombres teóforos entre los pueblos del interior del Imperio aqueménida de origen no iraní; por ejemplo, con frecuencia aparecen apelativos que refieren a Marduk o Šamaš entre los individuos nombrados en las fuentes babilónicas o en la epigrafía²¹.

No nos encontramos, en ningún caso, con una circunstancia especial al enfrentarnos a esta gran cantidad de referencias mitráforas. Sin embargo, sí que resulta enormemente interesante el hecho de que, ante la existencia de este tipo de nombres que hacen referencia a Mithra, desde el propio inicio del imperio aqueménida, el volumen de nombres teóforos en relación con la divinidad principal Ahura-Mazdā (Mazdādata, Mazdāparzana, Pirramazdā) sea escaso o casi inexistente. Como señala Frye²², en las tablillas de Persépolis la proporción a favor de Mithra frente a Ahura-Mazdā es del doble si sumamos los compuestos con ‘baga’. No podemos, no obstante, realizar la afirmación de que este hecho confirmaría las hipótesis que subrayaban la popularidad de Mithra frente a Ahura-Mazdā antes de la llegada de Darío, puesto que los documentos de Persépolis son de esta época. Aunque es de suponer que si la introducción del Zoroastrismo se hizo en este momento, entonces haría falta un determinado tiempo para que comenzaran a aparecer personajes portando este tipo de nombres. En cualquier caso, sí nos permitiría reconstruir una imagen en torno a la consideración que en el Irán occidental tenía Mithra desde antiguo, antes y durante la implantación de la reforma zoroastriana proveniente de las regiones orientales.

A partir de los contextos geográficos en los que se vinculan las menciones a los nombres mitráforos podemos comprobar que, a simple vista se aprecia una importante dispersión espacial por muchas satrapías del Imperio aqueménida. Junto con las menciones ya señaladas a Persépolis, Licia, Lidia y Egipto, sabemos que algunos de estos individuos tuvieron vinculaciones particulares con regiones como Susa (Elam), Shiraz (Persia), Babilonia, Nippur, Ur, Frigia, Siria, Sardis (Lidia), Kios (Bitinia) y Asia Menor. Esta circunstancia debe ser analizada con ciertas prevenciones, puesto que podemos estar encontrándonos ante una doble situación. Por una parte, sabemos que algunos de estos individuos eran indudablemente persas que habían sido destinados a esas regiones a realizar el desempeño de algún tipo de función administrativa o militar por orden del Gran Rey. Por tanto, la relación con el lugar geográfico en el que aparece su mención es meramente anecdótica. Especialmente, porque no podemos estar seguros de que dichos personajes trajeran consigo algún tipo de devoción particular hacia este dios que pudiera encontrar manifestaciones externas en el lugar donde estuviera residiendo. Por otra parte, algunos otros

18. W.A. Childs, “Lycian Relations with Persians and Greeks in the Fifth and Fourth centuries re-examined”, *Anatolian Studies* 31, 1981, 58ss. Acerca de quién pudo ser este personaje, P. Briant, *From Cyrus to Alexander. A History of the Persian Empire*, Winona Lake 2002, p. 997.

19. H. Malay, “New evidence concerning the administrative system of the Attalids”, *Arkeoloji Dercisi* 4, 1996, 83-96. Recogido por P. Briant, “Bulletin d’Histoire Achéménide. I.”, *Topoi*, Suppl. 1, 1997, p. 75.

20. Un estudio de las palabras arias presentes en los tratados de Mitanni lo vemos en P. Thieme, “The ‘Aryan’ gods of the Mitanni treaties”, *JAOS* 80, 1960, 301-317. Más recientemente, M. Witzel, “Autochthonous Aryans? The evidence from Old Indian and Iranian Texts”, *Electric Journal of Vedic Studies* [en línea] 2001, vol. 7.3, p. 54.

21. Entre las tablas administrativas babilónicas pertenecientes al reinado de Ciro y Cambises hay una gran cantidad de teóforos vinculados a Marduk (*Marduksumusur*, *Mardukzeioni*, *Mardukmandivi*, *LusanamMarduk...*) y Šamaš (*Samaskasir*, *Samasliu*, *Samessumlisir*, *Samas-sarusur...*). Cfr. A. Tremayne, *Records from Erech. Time of Cyrus and Cambyses (538-521 B.C.)*, Yale 1925; W.B. Lamberk, “Studies in Marduk”, *BSOAS* 47, 1984, pp. 1-9.

22. Frye, *art. cit.*, p. 62.

parecen haber formado parte de iranos asentados en las diferentes satrapías del Imperio a partir del desarrollo de una emigración persa vinculada al proceso de consolidación del poder aqueménida, conocida como la “diáspora irania”²³. A fines del siglo VI a.C. existieron importantes comunidades irania en regiones bastante distantes del territorio originario (Egipto, Asia Menor, Babilonia), y que fueron el germen para la implantación de las costumbres irania en las distintas satrapías. Este grupo poblacional se habría llevado consigo la práctica religiosa irania (en el que estaría incluido el desplazamiento de grupos de magos), convirtiéndose en medio difusor de las mismas entre los pueblos asimilados bajo el mando aqueménida. Lo que resulta verdaderamente significativo de la diversidad geográfica en la que aparecen mencionados estos nombres es el hecho de que nos permiten suponer que las referencias al dios Mithra manifestadas de forma explícita en los nombres teóforos estuvieron presentes en un amplio marco territorial desde tiempos tempranos.

Junto con el hecho de la diversidad geográfica, existe otra circunstancia que también testimonia la variedad cultural que conformaba el Imperio Aqueménida. Entre las inscripciones y fuentes escritas que hemos mencionado arriba encontramos la participación de al menos cinco lenguas diferentes, que recogieron hechos relacionados con la historia de Persia y, de forma particular, la existencia de estos nombres teóforos. Por supuesto que el latín y el griego en el que se expresaron los autores clásicos no parecen guardar una conexión directa con la propia realidad persa, puesto que dichos escritores se limitaron a transliterar a su idioma nombres que habían oído o leído en las lenguas oficiales del Imperio. Sin embargo, entre las tres restantes (elamita, arameo y persa antiguo) sí podemos encontrar un referente a lo que definía la realidad comunicativa en la que se sustentó el aparato administrativo aqueménida. El panorama lingüístico del Imperio era tan complejo como el amplio número de pueblos diversos que lo conformaban. Sin embargo, existieron ciertas lenguas que gozaron del estatuto de oficiales, especialmente a través de su utilización en las inscripciones reales o en los documentos administrativos²⁴. El persa antiguo junto con el medo era el idioma originario en el que se expresaban los propios iranos. Mientras que el elamita ocupó un puesto privilegiado como recuerdo de la influencia que sus instituciones habían tenido en el modelo organizativo persa, ejemplo de lo cual es la existencia de las tablillas de Persépolis. Finalmente, encontramos el testimonio de las inscripciones administrativas en arameo halladas tanto en Persépolis como en Egipto. El uso de esta lengua pudo deberse a la aceptación por parte de la corte aqueménida del papel de “lengua franca” que ya tenía desde la época neo-asiria entre los estados de Próximo Oriente²⁵.

La presencia de estos nombres mitráforos en inscripciones escritas en estos tres idiomas estaría en relación con la idea ya repetida de la popularidad del nombre, insertado de manera importante en la tradición cultural persa. Puesto que no se encontraba circunscrito a un uso limitado por parte de la lengua vinculada de forma originaria a los iranos (persa), sino que había encontrado expresión entre los demás

23. Una interesante síntesis de esta situación es ofrecida por M. Boyce en su disertación “Iranian Diaspora Pre-islamic” disponible en internet: [http://home.btconnect.com/CASI/History/iranian_diaspora.htm]. Sobre el peso de estas comunidades irania en regiones como Asia Menor, véase S. Mitchell, *Anatolia. Land, Men and Gods in Asia Minor*. V. II, Oxford 1995. pp. 25ss.

24. Para una síntesis de este aspecto nos remitimos al capítulo de P. Lecoq, “Les langues de l’empire”, en su obra *Les inscriptions de la Perse achéménide*, Paris 1997, pp. 38-58.

25. M. L. Folmer (*The Aramaic Language in the Achaemenian Period*, Lovaina 1995) se hace eco de las dos teorías que tratan de explicar la adopción del arameo como una de las lenguas oficiales aqueménidas: Ginsberg lo vincularía con el papel que ya representaba en el gobierno de los imperios neo-asirio y neo-babilonio; mientras que Greenfield lo presenta como una aceptación de la popularidad del arameo como lengua hablada en la región. Folmer señala: “The rise of Aramaic in the Neo-Assyrian Period and Neo-Babylonian periods is generally considered to be the source and background for the widespread use of Aramaic within the Achaemenid Period. In this period, Aramaic became the official language of the Achaemenid Empire and was used throughout the empire for all sorts of written communication” (p. 5).

medios de expresión presentes en el Imperio. Esto abría la posibilidad de que el conocimiento de dicha divinidad, al menos de forma indirecta, alcanzara el mayor número de territorios y pueblos posible.

Dos aspectos más retienen nuestra atención para poder finalizar con nuestro estudio de la presencia del dios Mithra en la conformación de nombres de personas. En primer lugar, la evidencia de que nos encontramos de manera exclusiva ante testimonios de nombres de género masculino. Tenemos en cuenta todas las prevenciones metodológicas que se pueden aplicar a la hora de estudiar la información que nos puede proporcionar tanto la epigrafía como las fuentes escritas en cuanto al protagonismo femenino, especialmente en relación con la consideración de los géneros. No podemos ignorar que cuando las fuentes clásicas nos transmiten los acontecimientos en relación con el Imperio aqueménida confieren un protagonismo exclusivo a los varones en cuanto agentes de la política, la administración, la religión y la guerra. De igual forma, las inscripciones testimonian no sólo a una minoría de la población, sino de forma especial al sector masculino de esa proporción. La ausencia de menciones de nombres mitráforos de género femenino podría encontrarse condicionada por estas circunstancias mencionadas. No obstante, si ponemos esta ausencia en relación con algunos de los aspectos definidores del culto de Mithra que se desprenden principalmente de los textos avésticos²⁶, no nos debe resultar tan extraña: tanto en los tiempos pre-zoroastrianos, como en las características que aparecen descritas en los himnos avésticos, hemos podido comprobar la particular relación que el dios guardaba con los hombres. Por lo tanto, si las prácticas devotas dirigidas a esta divinidad están protagonizadas por ellos, es lógico suponer que el deseo de otorgar o elegir un nombre teóforo mitraico surja del género que se encuentra vinculado de forma privilegiada con él.

En segundo lugar, estaría la extracción social a la que pertenecen los personajes que portan dichos nombres. La variedad reflejada por las fuentes es realmente significativa, puesto que junto con la dispersión geográfica ya mencionada encontramos representados un amplio abanico de sectores político-sociales. Destacan en número las menciones de aquellos individuos que proceden de los estratos superiores de la aristocracia persa. En este sentido existen vínculos con la familia real aqueménida (Mitraya, nieto de Darío II: Jen. Hell. I.1.8), con el gobierno de las satrapías (Mitrápates, sátrapa de Frigia: Her. III.126; Siçamithras, sátrapa en Bactriana: Plut. Alej. 58) y con el mando de las tropas persas en las sucesivas batallas que jalonan la historia del Imperio (Mithraustes y Mithrobarzanes, generales de Darío III contra Alejandro: Diod. Sic. XV,91; Arr. Anab. I,12.8; Q. Curt. III,10.11). También son frecuentes las referencias a personas de grado medio, funcionarios que desempeñaban funciones diferentes dentro del aparato administrativo del Imperio. El ya mencionado tesorero de Ciro (Mithradates, Esd. 1.8) y al tesorero de Aracosia en tiempos de Jerjes (Datamitra, Bow. 1); magos (Mitrasarā, Cow. 55, 58), eunucos (Mithrafernes, Nic. Dam. Fr. 10) u oficiales del ejército persa (Mitrápata: ARTP 1,6; Mitrayazna, Cow. 56). Por debajo de este grupo, podríamos situar el resto de menciones encontradas, en las que se hace referencia a individuos que parecen desempeñar algún tipo de labor económica sin una vinculación directa con el aparato del estado. En las tablillas de Persépolis aparece un Mitranka (PF 43, 141) repartidor encargado de custodiar el grano, Mitrabada (PF 333) ganadero que aporta una oveja o Mitráparzana (PF 1954) encargado de transportar una cantidad de vino. También se encuentra el pastor que menciona Heródoto (I, 110) que cuidó de Ciro cuando era un niño o un tal Mithradates, esclavo en Sardis²⁷. A través

26. Para un estudio de los aspectos relacionados con el culto de Mithra en Persia, nos remitimos a I. Campos, *El culto del dios Mithra en la Persia Antigua*, Las Palmas de G.C. 2002 y también I. Campos, *El dios Mitra. Los orígenes de su culto anterior al mitraísmo romano*, Las Palmas de G. C. 2007.

27. Briant, (*op. cit.*, p. 703) menciona a este esclavo en relación con la población de nombre iranio presente en Sardis, para señalar que no toda parecía provenir del grupo aristocrático dirigente. Sin embargo, no proporciona otra información sobre el personaje, ni la fuente de dónde ha extraído tal información.

de esta recopilación podemos obtener una idea bastante clara de la amplia acogida que podemos vincular al culto de Mithra, o, al menos, a la difusión que los nombres mitráforos pudieron tener entre la sociedad irania del momento. La continuidad temporal, la amplia dispersión geográfica y la presencia en los polos opuestos del entramado social nos permiten suponer que la popularidad de dicho dios no pareció verse afectada de manera significativa, tan siquiera en el momento en que dicho dios pudo encontrarse apartado de las esferas oficiales del poder.

3. Conclusión

A través de la constatación de estos nombres teofóricos, hemos podido comprobar cómo fue abundante la presencia y variedad de los apelativos que hacían referencia al dios Mithra durante todo el imperio aqueménida; si bien, a partir de esta información no resulta posible afirmar el nivel y profundidad de la veneración que pudo tener esta divinidad en este momento. No obstante, sólo su presencia ya supone un testimonio importante para descartar las distintas interpretaciones que han pretendido sobrevalorar el supuesto monoteísmo del periodo aqueménida. Pero además, estas referencias mitráforas pueden ser puestas en relación con la información aparecida en las inscripciones reales de Artajerjes II y Artajerjes III, quienes a finales del s. V a.C. y comienzos del IV a.C., hacen referencia expresa a Mithra como divinidad protectora de la monarquía. En este contexto, consideramos que el uso de mitráforos en el ámbito de la aristocracia persa, debió ejercer un papel considerable de cara a la rehabilitación oficial de Mithra, puesto que a través de su presencia en los nombres personales, hemos comprobado que este dios nunca estuvo ausente del ideario colectivo de los persas durante el periodo aqueménida.

4. Bibliografía

- M. Alam, *Iranisches Personennamenbuch - Nomino Propria Iranica in Nummis*, Viena 1986.
- E. Benveniste, "Termes et noms achéménides en araméen", *JA* 225, 1934, 175-190.
- E. Benveniste, *Titres et noms propres en iranien ancien*, Paris, 1966,
- R.A. Bowman, *Aramaic Ritual Texts from Persepolis*, Chicago 1970.
- M. Boyce, *History of Zoroastrianism*. Vol. II, Leiden 1982.
- P. Briant, "Bulletin d'Histoire Achéménide. I.", *Topoi*, Suppl. 1, 1997, 5-127.
- P. Briant, *Cyrus to Alexander. A History of the Persian Empire*, Winona Lake IN 2002.
- I. Campos, *El culto del dios Mithra en la Persia Antigua*, Las Palmas de G.C. 2002.
- W.A. Childs, "Lycian Relations with Persians and Greeks in the Fifth and Fourth centuries re-examined", 31, 1981, 55-80.
- A. Cowley, *Aramaic Papyri of the Fifth Century B.C.*, Oxford 1923.
- F. Cumont, *Les mystères de Mithra*, Brussels 1903 (ed. inglesa: *The Mysteries of Mithra*, New York 1956).
- F. Cumont, *Textes et monuments figurés relatifs aux Mystères de Mithra*. Vol I-II, Brussels 1896/1899.
- R. Di Vito, *Studies in third millennium Sumerian and Acadian personal names. The designation and conception of the personal god*, Roma 1993.
- J. Duchesne-Guillemin, "Le dieu de Cyrus", *Acta Iranica* 3, 1974, pp. 11-21.
- M.L. Folmer, *The Aramaic Language in the Achaemenian Period*, Lovaina 1995.
- R. Frye, "Mithra in Iranian history", en R. Hinnells, ed., *Mithraic Studies I*, Manchester 1975, pp. 62-69.
- I. Gershevitch, "Iranian nouns and names in Elamite garb", *Transactions of the Philological Society*, London 1969, pp. 165-199.
- W. Hinz, *Altiranisches Sprachgut der Nebenüberlieferungen*, Wiesbaden 1975.

- S. Hornblower, ed., *Greek Personal Names: their value as Evidence*, Oxford 2001.
- F. Justi, *Iranisches Namenbuch*, Marburg 1895.
- J. Kellens y E. Pirart, *Le pantheon de l'Avesta ancien*, Paris 1994.
- W.B. Lamberk, "Studies in Marduk", *BSOAS* 47, 1984, pp. 1-9.
- P. Lecoq, *Les inscriptions de la Perse achéménide*, Paris 1997.
- H. Malay, "New evidence concerning the administrative system of the Attalids", *Arkeoloji Dercisi* 4, 1996, pp. 83-96.
- T.L. Markey, "Indo-European Theophoric Personal Names and Social Structure", *Journal of Indo-European Studies* 3, 1984, pp. 227-255.
- M. Mayrhofer y R. Schmitt, *Iranisches Personennamenbuch*. Bd I: *Die altiranischen Namen*, Viena 1977-1979.
- M. Mayrhofer y R. Schmitt, *Iranisches Personennamenbuch*. Bd II: Fasc. 2: *Noms propres sassanides en moyen-perse epigraphique*, Viena 1986.
- S. Mitchell, *Anatolia. Land, Men and Gods in Asia Minor*. Vol. II, Oxford 1995.
- R. Schmitt, "Die Theophoren Eigennamen mit Altiranisch *Mitra", *Acta Iranica* 4, 1978, pp. 395-455.
- R. Schmitt, "Name und Religion: Anthroponomastisches zur Frage der religiösen Verhältnisse des Achämenidenreiches", en J. Kellens, ed., *La Religion Iranienne à l'époque achéménide*, Gent 1991, pp. 111-28.
- J.B. Segal, *Aramaic Texts from North Saqqara*, London 1983.
- A. Tremayne, *Records from Erech. Time of Cyrus and Cambyses (538-521 B.C.)*, Yale 1925.
- M.J. Vermaseren, *Corpus Inscriptionum. Monumenta Religionis Mithrae*. Vol. I. Leiden 1956.
- R. Zadok, "Names and Naming", en *Encyclopaedia of Archaeology in the Near East*. Vol. 4, New York 1997, pp. 91-115.